

UNIVERSIDADES COMO CANCHA

Por Edwin A. Vegas Gallo

No cabe ninguna duda que sólo con la educación, consolidada en sus distintos niveles, podemos aspirar al logro del desarrollo humano personal y por ende del país.

Lamentablemente en el Perú, no tenemos siquiera un plan de desarrollo y mucho menos conocemos con certeza, la contribución de la universidad peruana, como verdadero motor del conocimiento, hacia un desarrollo sostenible económico.

Mientras tanto, en el Congreso de la República, se han presentado 44 proyectos de leyes, para la creación de otras tantas universidades y que muchos de ellos quedarán en el papel, pero que servirán a los congresistas para su propósito de reelección, encandilando a la población joven, ávida de acceder y con justicia a los estudios superiores universitarios.

Ello me lleva al Informe sobre el Desarrollo Mundial 1998/99: Conocimiento para el desarrollo (Banco Mundial 1999), en el que se proponen cuatro dimensiones estratégicas, para que los países transiten a la economía del conocimiento, con: apropiado régimen económico e institucional, capital humano eficiente, infraestructura apropiada y un sistema nacional efectivo de investigación e innovación.

Asimismo vale recordar que las universidades con su educación terciaria, deben contribuir obligatoriamente a las sociedades de conocimiento y a ser actor principal en las economías locales y regionales; tal como lo hicimos en la Universidad Nacional de Piura, con el milagro de la viticultura, allá por 2002, con miles de millones de dólares de exportación y con trabajo pleno y digno en la Región Piura.

Otro tema que no hay que olvidar, en contraposición a esta creación de universidades como cancha, es la educación técnica, a quien la tenemos que atender y brindarle prestigio y calidad, para tener mano de obra calificada, de cara a nuestro ingreso como país a la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico.

En síntesis, no nos engañemos con ese cúmulo de creación de 44 universidades y sea prioritaria una verdadera reforma universitaria, que nos asegure que nuestras universidades funcionen en la vanguardia del desarrollo del conocimiento de la ciencia y tecnología.

La universidad pública tiene y debe salir de su nicho local o regional o nacional, privilegiando la estrategia de la internacionalización, para evitar la endogamia académica y pretender la mejora del nivel académico de la población estudiantil, enriqueciendo la calidad del aprendizaje, mediante la experiencia de la dimensión multicultural.